

Lady Holland, hispanófila: aportaciones inéditas del manuscrito del *Spanish Journal*

Antonio Calvo Maturana*
Universidad de Málaga

En las últimas dos décadas, la historiografía ha iniciado la recuperación del contenido del diario español de Elizabeth Holland, producto de las dos estancias que la inglesa realizó —junto a su marido, lord Holland— en la España de noviembre de 1802 a noviembre de 1804 y de octubre de 1808 a julio de 1809¹.

Por la amplitud del viaje del matrimonio (que nos permite el acceso a descripciones tanto del mundo urbano como al rural), el fundamental contexto histórico en el que este se realizó (el reinado de Carlos IV y los primeros compases de la Guerra de la Independencia), la privilegiada agenda social de los Holland (que se relacionaron con importantes intelectuales, aristócratas, políticos y diplomáticos) y, sobre todo, la arrolladora personalidad de su autora, el *Spanish Journal* es una privilegiada ventana desde la que observar la España de dos siglos atrás.

Pero la edición que conocíamos de la obra (la única publicada hasta el momento²) presenta a los investigadores el problema de ser una versión mutilada de los manuscritos

* ORCID: 0000-0002-7510-212X. Investigación realizada en el marco del proyecto: “El humor y su sentido: discursos e imágenes de lo risible desde la Ilustración hasta hoy” (HAR2017-84635-P).

¹ Manuel Moreno Alonso: *La forja del liberalismo en España. Los amigos españoles de Lord Holland 1793-1840*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1997; y Antonio Calvo Maturana, “Elizabeth Holland: portavoz de los silenciados y cómplice de un tópico”, *Cuadernos de Historia Moderna* 29 (2004), pp. 65-90. Véase, además, la nota 3.

² Elizabeth Holland, *The Spanish Journal of Elizabeth Lady Holland*, London, Longmans, Green and Co., 1910, pp. 92-93. En 2012, la Institución “Fernando el Católico” publicó una traducción al castellano del primer viaje que extracta la edición de 1910 y cuyo aparato crítico parece ignorar lo publicado sobre la autora en los últimos 80 años.

originales³, mutilados por el conde de Ilchester⁴ para agilizar su lectura. Como criterio para la criba, el editor siguió un patrón comprensible: los intereses de sus lectores británicos. Ilchester prefirió conservar todas las noticias relacionadas con las Guerras Napoleónicas o con Gran Bretaña, sacrificando cuantiosos pasajes sobre la geografía, la sociedad y la cultura españolas. A este criterio se debe que el grueso del texto descartado pertenezca al primer diario, ya que el segundo fue escrito en el contexto de un conflicto de gran protagonismo británico como fue la Guerra de la Independencia.

Solo la existencia de este manuscrito inédito explica carencias o ausencias que podríamos haber achacado a una falta de sensibilidad de lady Holland como las pocas líneas dedicadas a la Alhambra, o la ausencia de referencia alguna a su paso por Toledo o Segovia. Nos privó por tanto Ilchester de una lista de localidades y monumentos visitados por la inglesa que revelan su gusto (tan británico y prerromántico) por las ruinas y los *landscapes* (incluso por la fauna autóctona, como prueba su interés en los linceos). Nos perdemos incluso los garabatos con los que la viajera reflejó la planta de la Alhambra, la efigie de varios puentes y castillos, o la manera en la que los alicantinos subían a las palmeras.

Prescindió también Ilchester de parte de las prolijas listas de comensales de los Holland; ausencia especialmente sensible en el segundo de los viajes, en el que los Holland se reunieron activamente con militares, nobles, políticos e intelectuales con los que intercambiaron opiniones e información sobre el conflicto. El manuscrito pone de manifiesto algo que solo se intuye en la edición impresa: la cotidiana relación que los Holland tuvieron con Jovellanos, Capmany y Quintana, a la par que omite encuentros con Blanco-White, Calvo de Rozas, Gravina y Antillón entre muchos otros (como Moratín, al que volveremos). Pormenores de las cenas y almuerzos pueden ser igualmente recuperados, como el de los rumores del 8 de marzo de 1809 sobre la huida

³ Utilizan ya los manuscritos originales: Sally-Ann Kitts, "Leandro Fernández de Moratín's *La Moigata*: The Significance of the Holland Manuscript in the Light of Comments from Elizabeth, Lady Holland's *Spanish Journal* (BL, Add. MS. 51.931)", *eBJL (Electronic British Library Journal)*, 30 (2006), article 8 (<http://www.bl.uk/eblj/2006/articles/pdf/article8.pdf>); Antonio Calvo Maturana y Antonio Calvo Castellón: "Lady Holland en Granada: testimonios inéditos de la viajera inglesa (1803)", en Antonio Jiménez Estrella et alii (eds.), *Construyendo Historia. Estudios en torno a Juan Luis Castellano*, Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 89-107; y Antonio Calvo Maturana: "Views of an 'overthrown' kingdom: Britishness and otherness in *The Spanish Journal* of Elizabeth Holland", en Sutapa Dutta (ed.), *British Women Travellers, Empire and Beyond, 1770-1870*, Routledge, en prensa.

⁴ Giles Stephen Holland Fox Strangways (1847-1959), sexto conde de Ilchester, pariente de la autora y editor del resto de sus diarios (en un volumen mucho más reducido) y de las cartas a su hijo.

del infante Don Carlos del castillo de Valençay, o las “singulares anécdotas” con las que Jovellanos amenizó la velada tres días más tarde⁵.

Otra de las consecuencias de las supresiones de Ilchester es que el texto impreso vulnera en cierta manera el espíritu del manuscrito original, transformando un cuaderno personal (no concebido para ser publicado) en un libro de viajes que omite pasajes vinculados a las preocupaciones (esto es, a las emociones) de su autora.

Unas y otras omisiones alejan al lector actual de la fuente y de su autora. Pretendemos con este artículo, por tanto, poner en valor los ocho cuadernos —custodiados por la londinense *British Library*— que conforman la fuente manuscrita original del *Spanish Journal*⁶, sintetizando algunos de los pasajes suprimidos por el conde de Ilchester y analizando su interés histórico.

Por las lógicas limitaciones de espacio, nos centraremos aquí en un aspecto concreto de las omisiones de Ilchester, como es el del contacto de lady Holland con la cultura y la civilización españolas, que representa el amplio horizonte de las inquietudes intelectuales del personaje, revaloriza a la fuente como espejo de la España de principios del XIX y pone de manifiesto el sumo interés y la admiración de su autora por lo hispánico.

Lady Holland: lectora y espectadora.

No hace falta insistir aquí en las inquietudes intelectuales de lady Holland, alimentadas desde su juventud de manera casi autodidacta y multiplicadas en compañía del lord⁷. Tanto en Holland House como en los diferentes alojamientos que tuvo en sus viajes, la inglesa pasaba sus momentos de intimidad escribiendo cartas o leyendo. Este tiempo libre se multiplicaba en los largos desplazamientos en carruaje producidos durante sus recorridos por España, que propiciaban horas y horas en los que entretenimientos como la contemplación del paisaje y la conversación eran complementados con su pasión por la lectura, incluso por la noche. En el trayecto de Sevilla a Córdoba anota: “la luz de la luna es tan fuerte que, incluso con el movimiento del carruaje, se pueden leer los caracteres de un libro impreso común”⁸.

Un repaso por los libros mencionados por lady Holland pone de manifiesto la inmersión cultural realizada, puesto que leyó gran cantidad de obras literarias y científicas

⁵ Sevilla, 11 de marzo de 1809. British Library [BL] MS, Additional 51.935, ff. 80v-83v.

⁶ Con la signatura: BL MS, Additional, 51.930-51.937. Forman parte del total de manuscritos que conforman el diario de lady Holland, que abarcan desde 1791 hasta 1814.

⁷ Sonia Keppel: *The Sovereign Lady. A life of Elizabeth Vassall, third Lady Holland, with her family*, London, Hamish Hamilton, 1974.

⁸ 3 de junio de 1803. BL MS, Additional, 51.930, f. 30r.

sobre España o firmadas por españoles. No olvidemos que la inglesa llegó a leer, escribir y hablar el castellano. Como es lógico, y aunque el francés debió ser bastante útil para comunicarse con la élite española, su dominio de la lengua de Cervantes mejoró con el paso del tiempo, sobre todo a raíz de su primera visita a España, que duró poco más de dos años (1802-1804). En los primeros meses encontramos un par de testimonios sobre sus esfuerzos para hablarlo y leerlo, pero a la altura de 1809 lo escribía con bastante destreza⁹. Se conserva una carta de Jovellanos en la que agradece, con los mayores cumplidos, el detalle de lady Holland de escribirle en castellano¹⁰.

Comencemos, pues, con las omisiones que Ilchester hizo de referencias a libros de viaje y descripciones que lady Holland llevaba consigo, obras (las más actualizadas sobre el país) que prueban que le gustaba documentarse sobre los lugares que visitaba, y que revalorizan y dignifican el contenido de su diario. Aparte de las obviadas citas de los tres libros de viaje por España más conocidos en la Inglaterra de principios del XIX (los firmados por Henry Swinburne en 1779, Joseph Townsend en 1791, y la traducción de 1789 de la obra de Bourgoing), tampoco constan en la edición impresa las menciones de lady Holland a descripciones de España firmadas por españoles. Para apoyar su descripción del Pantano de Tibi o de las palmeras de Elche¹¹, la inglesa utiliza las *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, poblaciones y frutos del Reino de Valencia* de Antonio José Cavanilles¹². También consultó el *Viaje de España* de Antonio Ponz. Al pasar por el castillo de las Navas, recordando la exagerada e inocente relación del autor sobre las 200.000 bajas musulmanas y las 25 ó 30 cristianas durante la batalla de las

⁹ Se puede comprobar en una breve carta a Jovellanos, aunque no podemos saber si fue revisada por algún allegado de la inglesa. Véase: Lady Holland a Jovellanos, 16 de junio de 1809, en Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras Completas. Tomo V. Correspondencia*, Oviedo, IFESXVIII / Ayuntamiento de Gijón, 1990, n° 1905, p. 219.

¹⁰ Jovellanos a lady Holland, Sevilla, 13 de junio de 1809, en *ibid.*, n° 1897, pp. 210-211.

¹¹ “Cavanilles dice que hay 70.000 palmeras que producen 14.000 reales de vellón al territorio de Elche, no obstante, probablemente se han plantado muchas más desde los cálculos de Cavanilles” (13 de abril de 1803. BL MS, Additional, 51.930, f. 98r).

¹² Madrid, Imprenta Real, 1795-1797.

Navas de Tolosa¹³, escribió sarcásticamente: “bien puede Ponz retar a todas las naciones de todas las épocas a emular tamaña batalla”¹⁴.

La curiosidad de lady Holland por España incluía también un gran interés en su pasado, reflejado en largos pasajes históricos que Ilchester tendió a suprimir. Algunos de ellos son apuntes sueltos en las primeras páginas de cuadernos que luego reutilizó para su diario. Especialmente significativas son unas anotaciones del primer cuadernillo del diario español, en el que la inglesa dedicó once caras de folio a resumir la Historia de España como un continuo desde Túbal hasta Carlos IV (“Séneca, Columela, Lucano, Quintiliano (...) Trajano, Adriano y Máximo eran españoles”)¹⁵. En la narración hay comentarios interesantes, como el referente a las exaltaciones que los historiadores hacen de la civilización islámica, exageradas – según lady Holland – para criticar, al estilo ilustrado de Voltaire, a los países cristianos.

Por las referencias incluidas en el texto¹⁶, sabemos que Elizabeth se documentó históricamente con dos libros muy conocidos, una de las ediciones dieciochescas de la *Historia general de España* de Juan de Mariana, y la más reciente *The History of the Reign of the Emperor Charles the Fifth*, del historiador escocés William Robertson. Lady Holland anotó palabras elogiosas sobre el primer autor:

“Mariana era un jesuita (...) durante su cautividad escribió su famosa *Historia de España*, un trabajo tan digno de admiración como para ser comparado con los mejores de los historiadores antiguos y modernos. Fue escrito originalmente en latín y traducido al español por él mismo. No se aventuró a escribir más allá del reinado de Fernando e Isabel, sus continuadores, Salcedo, Soto y Miñana son meros compiladores del siglo XVII”¹⁷.

¹³ Recojo las palabras textuales de Ponz: “Llevé ocupada la imaginación un buen rato, acordándome de aquella batalla que, atendidas todas sus circunstancias, no ha habido otra en el mundo a la cual pueda ser comparada; recórranse todos los siglos y todas las historias. Porque pelear contra cuatrocientos mil hombres un ejército de doscientos mil, perecer la mitad de los enemigos, sin más pérdida que la de veinte y cinco o treinta cristianos (...) todo parece una continuación de maravillas. No sería fácil creerlas si no fuese el suceso más bien testificado de nuestra Historia” (Antonio Ponz, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, Madrid, Viuda de Joaquín Ibarra, 1791, tomo XVI, p. 90).

¹⁴ La Coruña, noviembre de 1808, BL MS, Additional, 51.934, f. 1r.

¹⁵ Valencia, enero-febrero de 1803. BL MS, Additional, 51.930, ff. 64r-69r.

¹⁶ “In Mariana I found the following anecdote”, “according to Mariana” o “curious account in Robertson”.

¹⁷ BL MS, Additional, 51.930, f. 67v.

Encontramos en el manuscrito del *Spanish Journal* referencias a historiadores y eruditos españoles del XVIII, como los académicos “[Miguel] Casiri y otros”¹⁸ para datar la antigüedad de la Torre de Hércules; José Ortiz y Sanz, autor de un *Compendio cronológico de la Historia de España*¹⁹; y Juan Antonio Pellicer, al que lady Holland conoció en Madrid el 3 de agosto de 1803²⁰, y a quien elogiaría por su rigor al ser “el primer escritor que ha arrojado alguna duda sobre la temprana Historia de España, incluyendo a Don Pelayo y a la victoria de Covadonga”²¹.

Fueron también del gusto de la inglesa las fuentes históricas. El 5 de noviembre de 1803, durante su estancia en Madrid, estaba leyendo las *Memorias* de St. Simon, “siempre interesantes, pero doblemente cuando tratan sobre España”, y “una manuscrita *Vida de Felipe II* atribuida a Antonio Pérez”, texto propio de la propaganda de los enemigos de la monarquía hispánica donde se asegura que este rey solía decir que “si su propio hijo fuese hereje o cismático, él mismo proporcionaría la madera para quemarlo”²². En otro de sus cuadernos, lady Holland tomó notas de las *Partidas* de Alfonso X²³.

Las buenas relaciones de los Holland con el marino y científico Felipe Bauzá les permitieron el privilegio de consultar en Madrid el manuscrito de la inédita descripción de la expedición científica y global de Alejandro Malaspina (1789-1794), lamentablemente inédita entonces debido a la caída en desgracia de su autor pocos años antes por haber conspirado contra Godoy²⁴. Lady Holland aprecia el gesto de Bauzá, que —de ser descubierto— podría haberle costado caro, y disfruta con la lectura anotando las diferentes estaciones del viaje por Asia y América, resaltando algunos pasajes de interés. Así Lady Holland pudo leer en enero de 1804 un fascinante texto que, a causa de la desgracia política del marino, caería en el olvido y no sería publicado en España hasta 1885²⁵.

Recogería asimismo la viajera las anécdotas y leyendas que le contaron sobre las localidades y los monumentos que visitaba. Por ejemplo, dedicó dos caras de su diario a

¹⁸ BL MS, Additional, 51.934,

¹⁹ Madrid, Imprenta Real, 1795-1803, 7 vols. “He leído (...) algo de la *Historia de España* de Ortiz” (BL MS, Additional, 51.930, f. 75v).

²⁰ E. Holland, *The Spanish Journal*..., p. 81.

²¹ Sevilla, marzo de 1809, BL 51.936, ff. 2r-3r. Sin estos comentarios, la imagen de Pellicer como historiador queda bastante maltrecha en la versión de Ilchester, que sí mantuvo las duras críticas de Campmany a aquel sobre la falta de interés de sus investigaciones. Pesa sobre la imagen de Pellicer su cercanía a Godoy (*ibid.*, p. 191).

²² Madrid, 5 de noviembre de 1803 (BL MS, Additional, 51.931, f. 70v).

²³ BL MS, Additional, 51.936 (folios sin numerar).

²⁴ *Vid* Juan Pimentel.

²⁵ Alessandro Malaspina y José Bustamante y Guerra: *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida*..., Madrid, Imprenta de la Viuda e Hijos de Abienzo, 1885.

la leyenda de la aparición de la virgen de Monserrat y a la tradicional devoción de los monarcas españoles por esa imagen²⁶. En Valencia, le pareció curioso que en el escudo de la ciudad hubiese un animal tan “ofensivo” como el murciélago. Una vez conocida la leyenda de Jaime I, consideró que se trataba de una “supersticiosa anécdota”²⁷.

El personaje histórico que más pareció atraer a lady Holland fue el Cid Campeador, a quien hace varias alusiones en el diario, refiriéndose a sus conquistas de Valencia y del “corazón del pueblo”²⁸, a cierto equipamiento militar supuestamente suyo que se exponía en el museo del Alcázar de Segovia²⁹ y a la casa aneja al monasterio de San Pedro de Cardena donde —según leemos³⁰— dejaba a Jimena y sus hijos para partir a sus “románticas expediciones”³¹. Sí conservó Ilchester la mención de lady Holland a la tumba del Cid en dicho monasterio, que esta pudo ver en 1804, pocos años antes de que los franceses la profanaran³². Poco después, en 1808, Robert Southey publicó en inglés varias obras sobre el Cid, entre ellas, el *Cantar* según la traducción de John Hookham Frere, embajador británico en España con el que lady Holland había coincidido varias veces durante sus dos viajes³³.

Entre las lecturas de ficción del personaje imperó el Siglo de Oro español, periodo de esplendor al que —siguiendo a tantas otras voces de su época— consideraba corrompido a partir de los excesos barrocos de Góngora³⁴. A esta afición debió contribuir no poco el gusto de lord Holland por dicho periodo. En el primer diario, cuenta la inglesa que su marido está escribiendo una obra biográfica y literaria sobre Lope de Vega, texto que publicaría a su regreso a Inglaterra³⁵.

El Quijote tiene a su vez cierto protagonismo en el *Spanish Journal*. A finales de febrero de 1803, lady Holland observa que John Allen (acompañante e íntimo amigo del matrimonio) está absorbido por sus estudios sobre política económica, lo que le trae

²⁶ BL MS, Additional, 51.930, ff. 51v-52r.

²⁷ BL MS, Additional, 51.930, f. 72r.

²⁸ BL MS, Additional, 51.930, f. 65v.

²⁹ BL MS, Additional, 51.931, f. 44v.

³⁰ En realidad, la leyenda cuenta que allí depositó El Cid a su familia para partir a su primer destierro.

³¹ 8 de septiembre de 1804, BL MS, Additional, 51.932, f. 13r-13v.

³² 8 de septiembre de 1804, E. Holland, *The Spanish Journal*..., p. 173.

³³ *Chronicle of the Cid, from the Spanish, by Robert Southey*, London, Longman, Hurst, Rees & Orme, 1808.

³⁴ BL MS, Additional, 51.930, f. 67v.

³⁵ Madrid, febrero de 1803, E. Holland, *The Spanish Journal*..., p. 31. La referencia de la obra es la siguiente: Henry (lord) Holland, *Some account of the life and writings of L. F. de Vega Carpio*, London, 1806.

a la cabeza el “mucho leer y poco dormir” del “héroe de Cervantes”³⁶. La inglesa dice apreciar al *Quijote* aún más una vez conocida España. Si antes tendía a considerarlo una parodia, transcurridos pocos meses desde su llegada al país opina que es la “más ingeniosa producción de la mente humana” y la única capaz de despertarle verdaderas carcajadas³⁷. El 3 de agosto del mismo año conoció al cervantista Juan Antonio Pellicer, y escribió que su edición de la novela es “muy buena”³⁸. No podemos olvidar que la obra magna cervantina era muy popular en Gran Bretaña, hasta el punto de que fue un inglés —John Bowle— el responsable de la primera edición crítica en castellano, publicada en 1781 (16 años antes de la de Pellicer)³⁹.

La versión impresa del diario ignoró al menos otras tres alusiones al *Quijote*. La primera, durante el resumen de lady Holland de la historia de España, en el que incluye una anécdota atribuida a Felipe III o Felipe IV. Asomado el rey a un balcón de palacio, y viendo a un estudiante riendo inmoderadamente mientras leía, dijo: “ese hombre está loco o está leyendo *El Quijote*”⁴⁰. La segunda de las menciones se produce al pasar por la Mancha. Al ver los “bonitos” burros castellanos entiende el afecto de Sancho por estos animales, y en la venta de Puerto Lápice recuerda el ataque del Caballero de la Triste Figura al cortejo fúnebre⁴¹. Por último, al visitar el Archivo General de Indias, entre los documentos que le mostraron a los Holland se encontraba uno traído de Simancas sobre las gestiones para liberar a Cervantes de Argel que iba a ser publicado en “una futura edición del *Quijote*”⁴².

No fue la *Vida del Ingenioso Hidalgo* la única lectura cervantina de lady Holland. En Sevilla, amenizó una pequeña convalecencia con la lectura de *El celoso extremeño*, una “preciosa novela”⁴³. El resto de obras del Siglo de Oro citadas por la inglesa pertenecen al género teatral, y nos referiremos a ellas en breve.

³⁶ Lady Holland cita de memoria. El pasaje real es: “Del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro”.

³⁷ Madrid, febrero de 1803, E. Holland, *The Spanish Journal...*, p. 31.

³⁸ Madrid, 3 de agosto de 1803, *ibid.*, p. 81. La edición de Pellicer, en cinco tomos, fue publicada por Sancha en 1797-1798, y reeditada dos años más tarde.

³⁹ *Historia del Famoso Cavallero Don Quixote de la Mancha (...) Con anotaciones, índices y varias lecciones por el reverendo...*, Londres, 1781, 6 vols. Sobre la revalorización del Quijote en el siglo XVIII español, véase: Enrique Giménez (ed.): *El Quijote en el Siglo de las Luces*, Alicante, Universidad de Alicante, 2006; así como la producción científica al respecto de Francisco Cuevas Cervera.

⁴⁰ BL MS, Additional, 51.930, f. 68r.

⁴¹ Junio de 1803, BL MS, Additional, 51.931, f. 37v.

⁴² Sevilla, 8 de febrero de 1809, BL MS, 51.935, f. 40v. La fuente fue finalmente publicada en el apéndice documental de la *Vida de Miguel de Cervantes* escrita por Martín Fernández de Navarrete (Madrid, Imprenta Real, 1819).

⁴³ BL MS, Additional, 51.931, f. 23r.

Ambientada en España, aunque escrita por el francés Lesage, la novela picaresca Gil Blas es otra de las obras citadas por la autora del *Spanish Journal*⁴⁴. La leyó en español, “restituída, como dice su traductor, a su castellano nativo” (alude la inglesa a las palabras del padre Isla, quien consideraba que era un libro español en esencia⁴⁵). Unas páginas antes, al mencionar la época de Felipe IV, había escrito: “Las aventuras de Gil Blas tienen lugar en este reinado”⁴⁶.

No descuidó lady Holland la literatura española más actual. Encontramos en su diario manuscrito referencias a otros libros como *El Eusebio* de Montengón, “novela (...) cuyo único mérito consiste en haber sido prohibida por la Inquisición”⁴⁷. A su paso por Segovia, se encuentra la viajera con una gran plaza de toros a punto de ser terminada y escribe a continuación: “Pan y toros quiere el pueblo”, demostrando conocer el subversivo panfleto de León Arroyal⁴⁸. El poco gusto de lady Holland por la violenta tauromaquia hacía fácil asociar esta costumbre al despotismo español.

Las lecturas de lady Holland abarcaban también al teatro. En la entrada del 12 de marzo de 1803 resume los argumentos del *Don Sancho Ortiz de las Roelas* de Trigueros y la *Raquel* de García de la Huerta⁴⁹. alguna de las obras leídas, como *El sabio en su retiro, el villano en su rincón, Juan Labrador* (de Juan de Matos Frago), ya la había visto representada previamente⁵⁰.

Holland conoció a Moratín (“actualmente, el mejor y mejor considerado poeta y hombre de letras en España”⁵¹) en 1804. Aunque sabemos por el diario manuscrito que asistió a una representación de *La Moigata*, esta no fue su única relación con la obra. Sally-Ann Kitts ha demostrado que la viajera inglesa y el dramaturgo español tuvieron cierta confianza pues este le facilitó una copia de la versión extensa de la mencionada pieza teatral. Se trata de una lectura privilegiada, libre de la autocensura que el autor había practicado para ahorrarse posibles problemas con la Inquisición ya que el texto original era aún más crítico con la religiosidad supersticiosa, fanática y mal entendida. En la portada del manuscrito, se puede leer, de letra de la propia dama: “Esta copia de la

⁴⁴ BL, MS, Additional, 51.930, f. 75v.

⁴⁵ *Aventuras de Gil Blas de Santillana, robadas a España y adoptadas en Francia por Monsieur Le Sage, restituídas a su patria y a su lengua nativa por un español celoso que no sufre se burlen de su nación*, Valencia, Benito Monfort, 1788-1789, 4 vols.

⁴⁶ BL MS, Additional, 51.930, f. 67v. El 4 de noviembre de 1803 anota: “He terminado el Gil Blas en español” (BL MS, Additional, 51.931, f. 70v.).

⁴⁷ BL MS, Additional, 51.930, f. 75v.

⁴⁸ Concretamente, lady Holland escribe de memoria y en rudimentario castellano: “Pan y otros quieren el pueblo” (BL MS, Additional, 51.931, f. 44r.).

⁴⁹ BL MS, Additional, 51.930, f. 76v-83r.

⁵⁰ Madrid, 4 de noviembre de 1803, BL MS, Additional, 51.931, f. 70v.

⁵¹ E. Holland, *The Spanish Journal...*, p. 165.

Mojigata fue entregada a lady Holland por el autor en el verano de 1804 en Madrid. Muchos pasajes fueron suprimidos en la representación por miedo de ofender a los devotos⁵². Lady Holland se interesó por otras obras de don Leandro como la *Comedia Nueva* (la más célebre del autor, por entonces, pues *El sí de las niñas*, aún estaba por hacer), “una sátira contra los malos escritores” teatrales que parodia a escritores de “la escuela alemana” como Comella⁵³.

Como espectadora, ya conocemos por la versión impresa la afición que tenía lady Holland por las representaciones teatrales. La autora hace verdaderas reseñas de las obras, incluyendo el argumento y lo más o menos acertado de la representación. Otras las despacha directamente diciendo que son “malas”. No escapa de su crítica implacable ni siquiera la actriz de moda del momento: Rita Luna⁵⁴. El manuscrito nos ofrece una larga lista de obras presenciadas por Holland, tanto áureas (*Lo cierto por lo dudoso de Lope*⁵⁵ y *Bien vengas, mal, si vienes solo* de Calderón), como recientes (por ejemplo, *El Pelayo* de Quintana⁵⁶ en la Sevilla de 1809).

Han sido estas solo unas pocas de las muchas referencias culturales que perdimos en el paso del manuscrito a la edición impresa. Esperemos que pronto podamos tener acceso a todas gracias a una edición completa del *Spanish Journal*.

Breve epílogo.

Como bien hemos aprendido de los magistrales trabajos del profesor García Cárcel⁵⁷, los mitos tienen su propio devenir histórico. Podríamos decir que son seres vivos. Nacen en un contexto —político, social y cultural— determinado y crecen o desaparecen según su capacidad de adaptación al medio, esto es, dependen de lo útiles o convenientes que puedan resultar a las generaciones posteriores a la que los alumbró.

En este sentido, asistimos en los últimos años a un renacer del atávico victimismo español. La famosa “leyenda negra” pretende vender un desprecio europeo continuo hacia todo lo español, que en el XVIII se alimenta de hitos como los textos de Montesquieu y el famoso Masson de Morvilliers. No obstante, en lo que respecta a la literatura de viajes del último tercio del XVIII y principios del XIX, creemos que solo una lectura precipitada (y preconcebida) de las principales obras del género podría negar

⁵² Sally-Ann Kitts, “Leandro Fernández de Moratín’s *La Mojigata*...”, p. 2.

⁵³ Madrid, 18 de agosto de 1804, BL MS, Additional, 51.931, f. 114v.

⁵⁴ E. Holland, *The Spanish Journal*..., pp. 101-104.

⁵⁵ BL, MS, Additional, 51.931, f. 63v.

⁵⁶ BL, MS, Additional, 51.936, f. 71r.

⁵⁷ Ricardo García Cárcel: *La leyenda negra: historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1992; *El sueño de la nación indomable*, Madrid, Temas de Hoy, 2007; y *El demonio del sur: la leyenda negra de Felipe II*, Madrid, Cátedra, 2017.

que sus autores percibían a la monarquía hispánica como parte de la civilización europea⁵⁸.

Es cierto que nuestra viajera se mostró, desde el mismo momento en el que atravesó la frontera pirenaica⁵⁹, crítica con el atraso que percibía en el país con respecto al suyo (al que podríamos considerar su referente o su vara de medir civilizadora). Igual que sus antecesores, se recrea en la Inquisición, las corridas de toros o los modales rudos del pueblo, por percibirlos como la marca de la alteridad hispánica, pero una segunda lectura nos ofrece una impresión distinta.

Lejos de percibir a esa España estática repetida y perpetuada por los viajeros de salón⁶⁰, Holland estaba al tanto de las reformas dieciochescas, tales como el reglamento de libre comercio de 1778, la adopción de la vacuna de Jenner o la legislación sobre la construcción de cementerios extramuros. En el manuscrito leemos incluso que el poder y el florecimiento de la España de Carlos III habían alcanzado las cotas de los tiempos de Felipe II⁶¹. No se dejaría llevar, pues, lady Holland por ese orientalismo luego tan acusado en los viajeros del Romanticismo.

⁵⁸ Antonio Calvo Maturana: "Views of an 'overthrown' kingdom..."; Mónica Bolufer Peruga: "Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes a España en el siglo XVIII", *Estudis* 29 (2003), pp. 255-300; María José Villaverde Rico y Francisco Castilla Urbano (dirs.), *La sombra de la leyenda negra*, Madrid, Tecnos, 2016.

⁵⁹ En noviembre de 1803, los Holland entran en España. Al observar que el escudo de la monarquía se encuentra por los suelos, tras haber sido destruidos en la última guerra los pilares que lo sustentaban, observa: "un muy buen emblema del país que representa" (E. Holland, *The Spanish Journal...*, p. 3).

⁶⁰ En otro trabajo me refería al caso de uno de ellos: Antonio Calvo Maturana, "Patriotismo por comparación: estereotipos sobre España en las *Characteristic Views* de John Andrews (1808)", *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 18 (2012), pp. 9-37.

⁶¹ BL, MS, Additional, 51.932, f. 29.